

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

AÑO XXV

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID: Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIA: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4'50 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 7'50 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

El POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambilet.

Madrid, jueves 9 de Noviembre de 1893

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes librerías.
Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1'50 pesetas línea.—En primera plana, 2'50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10,594

SANTO DE HOY

San Teodoro y San Sotero, mártires.
De mañana.—San Andrés Avelino.

Hipótesis y conjeturas

El *Heraldo de Madrid*, después de estudiar en todos sus aspectos el problema hispano-marroquí, llega a las siguientes soluciones:

1.º El Sultán, reconociendo el derecho de España a la construcción del fuerte de Sidi-Auriach, se muestra propicio a ampararlo, enviando un contingente de tropas que refrene las audacias de los rifeños.

Esta hipótesis sólo podría admitirse en el caso de que, además, se recabase una indemnización y de que el honor de las armas españolas quedara desagraviado en toda su plenitud. De otra suerte, los atentados de los días 2, 27, 28 y cuantos se han sucedido tristemente, quedarían sin la codiciada y legítima satisfacción.

2.º El Sultán se desentiende de toda participación en los sucesos, y deja expedita a España su acción en el Riff.

Esta complicada hipótesis, si se admitiera, acarrearía una lucha anómala, implacable, infructuosa, tal vez, para los intereses de España.

3.º Muley Hassan, con fecha 30 de Septiembre, por conducto de su ministro Torres, rogó al Gobierno español que suspendiera la construcción del fuerte hasta su regreso de Tafílete y ante el temor de los desmanes y atentados de las kábilas del Riff; esta comunicación telegráfica y cifrada durmió en nuestro ministerio de Estado cuatro días, y cuando de ella se dió apresuradamente conocimiento a Guerra, comenzaban a llegar las noticias del atentado del 2 de Octubre.

El Sultán, fundándose en esta advertencia hecha en tiempo y sazón, puede negarse a secundar o reconocer la acción de España, y en tal caso, esa negativa, luego de dimes y diretes diplomáticos, acarreará la lucha con el Imperio...

Descartadas esas suposiciones, queda como probable el temperamento que desde París comunican, y que muy bien puede ser reflejo exacto del criterio predominante en el ministerio francés.

El Sultán, temeroso de una campaña que excitará seguramente las codicias de las naciones interesadas en el problema de Occidente; preocupado además ante las luchas religiosas exacerbadas por los santones y alentadas por los partidos de su corte, viene a una solución de concordia, sometida a la aprobación de Europa.

Indemnización; aumento de territorio en Melilla, lo suficiente a amparar la plaza y el campo de nuevas agresiones; castigo duro y ejemplar para los rifeños...

Esta fórmula, en tanto sea amplia y obtenga las suficientes garantías de cumplimiento, puede encajar en las justas aspiraciones de España.

Otra cosa, es algo así como pedir cotufas en el golfo.

El dilema se impone a unos y a otros con fuerza abrumadora. El Sr. Cánovas del Castillo, con la autoridad que le dan indudables prestigios, lo decía a sus correligionarios: «O sacrificios costosos de hombres y dinero, para llevar a cabo lo que se propone el Gobierno, o el sacrificio más doloroso de la influencia de España en Africa, y el sacrificio del honor del Ejército.»

La nación que cuando el moderno César imponía la ley a los Soberanos, pueblos y ejércitos de Europa, sacudió el yugo por todos sufrido, venciendo y derrocando el poderío napoleónico, puede, sin desdoro, admitir soluciones de templanza, que dejen a salvo su derecho y su honor.

Lo que no está dispuesta a aceptar, ni aceptará nunca, es una fórmula acomodaticia o hábil, amañada por la diplomacia marroquí, inspirada o defendida por generosos auxiliares, tendentes siempre a burlar las brisas y legítimas aspiraciones de la España lesionada y agraviada.

Preparativos de guerra

El Campamento

En cuanto termine el desembarco de las maderas que ha llevado a Melilla el vapor «Cámar», comenzará a levantarse el campamento de barracas en Horcas Coloradas.

De todos los sitios indicados anteriormente por la comisión, el general Macías ha aceptado éste que es el más sano, y que solo tiene el inconveniente de que en él azota mucho el viento.

Esta dificultad está salvada desde el momento en que se construyen barracas en vez de tiendas de campaña.

El llano dedicado a campo de instrucción está encharcado desde las últimas lluvias. Para la defensa del campamento se construirán tres fortines, unidos por una línea de trincheras.

En los fortines se colocarán piezas de montaña, que se retirarán de noche.

En el campamento podrá alojarse una división.

El cuartel general se establecerá en la torre de Santa Lucía, cerca de Victoria Grande, que tiene comunicación interior con la plaza.

La Marina

En el Ferrol se han hecho las pruebas del «Fernández Pinzón», habiendo dado magníficos resultados. Con tiro forzado, su andar fué de 16 millas y siete décimas.

En cuanto esté listo, reemplazará al «Temerario», que se incorporará a la escuadra.

El «Infanta María Teresa» está fondeado dentro de la dársena grande, esperando las torres blindadas y los cañones de 45 milímetros que llegarán en breve.

El crucero «Marqués de la Ensenada», hará sus pruebas oficiales en Cádiz del 20 al 25 del actual.

La terminación del buque «Marqués de Molins» requiere aún plazo muy largo.

En el Ferrol se alista la fragata «Concepción».

El crucero «Lepanto» se está armando en Cartagena.

El crucero «Navarra» estará listo en Cádiz el día 9 y embarcará un batallón de infantería de Marina.

El «Legazpi» limpia sus fondos en el Ferrol, mientras se le prepara la siguiente carga que que ha de transportar a Melilla.

Todas las municiones Armstrong que hay en el arsenal; espoletas y estopines de 8 y 7'5 milímetros; 6.000 kilogramos de pólvora densa de 2'5 milímetros; 1.000 granadas ordinarias y de segmento de 14 centímetros, modelo 93; 500 cargas completas con balas y granadas de acero; 3.000 cargas con granadas ordinarias para cañón de 75 milímetros, y 1.000 cargas completas de granadas ordinarias para cañón de 42 milímetros.

El aumento del ejército

Con la incorporación en las filas de los reclutas últimamente llamados, los regimientos de infantería tendrán 2.001 hombres, los batallones de cazadores 1.001, el regimiento de caballería 602 hombres y 500 caballos de tropa; la artillería dos baterías más cada regimiento montado y de montaña para formar los dos grupos de tres baterías con seis piezas cada; los regimientos de ingenieros zapadores minadores, 2.006 hombres, 1.392 el de pontoneros, 1.057 el batallón de ferrocarriles, 1.334 el de telégrafos y otros aumentos a las demás unidades.

En este concepto, ascenderá la fuerza de todo nuestro ejército activo en pie de guerra a las siguientes cifras:

Infantería, 124.063 hombres.
Caballería, 17.136 hombres y 14.250 caballos.

Artillería, 42.166 hombres y 376 cañones.
Ingenieros, 11.027 hombres.
Administración, 1.140 idem.
Sanidad, 483 idem.

Total: 166.035 hombres, 14.250 caballos y 376 cañones.

Se han dado las correspondientes órdenes para que de cada regimiento de los actuales se forme un batallón; debiéndose formar el segundo con los reservistas que se han llamado recientemente a las armas.

COMENTARIOS A LA PRENSA

Considera *El Correo Español* que la cuestión del Riff ha tomado proporciones gigantescas, y puede decirse que en ella está comprendido el conflicto europeo con todos sus horrores.

Y añade:

«Inglaterra, cautelosa y artera, concentra en Gibraltar la escuadra del Mediterráneo y extiende la sangrienta garra del simbólico leopardo para clavarla en Tánger. Ella nos corta el camino y empuja al sultán contra nosotros.»

Y podrá suceder que España saque las castañas del fuego.

Y que otros se las coman.

Con tantas emociones y catástrofes se han olvidado las gentes del célebre y nunca bien ponderado fuerte de Sidi-Aguariach.

Pero *El Día* lo pone nuevamente sobre el tapete, y dice:

«El origen de la contienda, el fuerte de Sidi-Aguariach, sigue en proyecto. Nadie puede acercarse al sitio donde ha de ser construido, ni nadie sabe cuándo quedará edificado. Porque, no hay que hacerse ilusiones, mientras se siga la táctica actual—y no puede emplearse otra sin más fuerza—no hay que pensar en la ejecución de las obras.»

Desgraciadamente, nadie se hace ilusiones.

Ni se hace el fuerte.
Y eso es lo más fuerte.

Los espíritus pesimistas ven negros nubarrones en el horizonte hispano-marroquí.

He aquí cómo se expresa un diario de los más serios:

«No se sabe lo que ha de ocurrir; pero que ha de ocurrir algo gordo, las gentes se lo tienen ya tragado. La presencia de formidable escuadra inglesa en Gibraltar; el lenguaje de la prensa francesa, excitando a los españoles en todos los tonos a desafiar el poder de Inglaterra; el llamamiento de las reservas por nuestro Gobierno; los artículos y sueltos misteriosos de *La Correspondencia de España* anunciando guerra, no ya contra las kábilas rifeñas sino contra todo el imperio de Marruecos: todos estos, constituyen indicios vehementísimos de que algo muy grave se cierne sobre nuestra patria.»

Muy grave.

Tanto que, planteada en apariencia, por España, la cuestión de Marruecos, quedaremos después de la guerra como el gallo de Morón:

Cacareando y sin plumas.

La Iberia no puede soportar con calma que, viviendo en el mejor de los mundos, haya quien tenga el atrevimiento de inventar desastres, contrariedades y sobresaltos, y dice:

«No parece sino que vivimos en un país donde la fantasía constituye la característica nacional, según lo que inventan y producen las imaginaciones de los que no tienen otra cosa de más provecho en que ocuparse.»

Verdaderamente es inefable tanta inventiva.

Después de todo, ¿qué?

Han transcurrido algunos años de paz; los partidos han turnado dulcemente en el poder; pidieron dinero, mucho dinero, y todo el que solicitaban se les dió con esplendidez, confiando en que los dolorosos sacrificios de la patria producirían grandes ventajas en lo porvenir.

¡Y a la vista está!

La cuestión del Riff

Escaramuzas

El sábado los moros se acercaron mucho al fuerte de San Lorenzo, produciendo una confusa gritería.

A un soldado nuestro que conoce el árabe, se le encargó que les llamara desde lo alto del fuerte.

El soldado les gritaba llamándoles; pero los rifeños, conociendo quien hablaba, le contestaron con insultos en inteligible castellano y con disparos de fusil.

«¡Baja granuja!» le decían.

El fuerte estuvo muy comprometido, entre el fuego de los moros y los tiros de la plaza, que hacía muy bajos sus disparos.

El «Venadito» hizo más de 20 disparos de cañón sobre las trincheras de Mazuza y Fraxana, impidiendo con sus tiros que pudiesen atravesar los moros los caminos que conducen a la feria de Benisicar.

Pronto se establecerá un campo atrinchado en las alturas del Polígono y cerro de Horcas Coloradas. En éste, además se construirá un reduto.

Al oscurecer se volvió a cañonear a los moros que regresaban de la feria.

Alarma

La noche del domingo, a la hora de comer, hubo una gran alarma en Melilla. Todo el mundo abandonó su casa. La gente

corría por todos lados: los oficiales para reunirse con sus tropas, los paisanos para enterarse de lo sucedido. En las ventanas y puertas de las casas se asomaban, llenas de susto, las mujeres.

Pasado el primer instante de indecisión, todos subieron a las azoteas ó á las murallas. El Torreón de las Cabras se llenó de gente. Corrió otro instante más y las mujeres bajaron de las azoteas, y las ventanas y puertas se cerraron, en tanto que los hombres, discurrendo por todos lados de la plaza, imaginaban y tenían algún suceso grave.

Efectivamente, el primer momento de sorpresa habíalo producido una descarga, que se escuchó en las inmediaciones. Luego, cuando sonaron otras, nutridísimas, cercanas, que parecían ser hechas en el casco mismo de Melilla, la gente temerosa se encerró, mientras el resto se preparaba casi á una defensa forzosa é inmediata.

Decíase que los moros estaban á las puertas del Mantelete; que aproximándose en gran número era posible que se apoderaran de él; que no sería difícil que vinieran hasta la entrada misma de Melilla.

Todas las tropas fueron á sus puestos, cada oficial que pasaba, cada soldado que corría, eran motivos de comentarios y de alarmas nuevas.

El reflector del «Venadito» iluminó el campo, dirigiendo sus rayos á todos los rincones de la playa donde pudieran los moros ocultarse, comenzó á disparar con los cañones de tiro rápido. La plaza cañoneó también.

El fuego continuó por largo tiempo, nutrido y acertado, haciendo mucho daño á los riffeños.

Cada vez que el reflector descubría un grupo, un cañonazo, casi siempre certero, y una granada destructora, destrozaba á unos cuantos y hacía correr á los demás.

La indignación y alarma que produjeron lo inopinado del ataque, cobróse en una encarnizada cacería, en que la luz del reflector hacía el ojo y las granadas la matanza.

Se descubría un grupo; un cañonazo. Caían varios, huían el resto, y el reflector los perseguía y el cañon les acosaba. Fué una excelente acción la del domingo. No volverán los moros muchas veces á semejante escarceo.

Hubo detalles como éste iban tres moros por junto á una casa destruida en las inmediaciones de San Lorenzo. Enfocóles el reflector y quedaron deslumbrados. Una granada cayó en medio de ellos.

Desapareció un bulto. Los otros se inclinaron para cargar con él. Otro disparo les aportó de allí. El reflector continuaba proyectando su luz sobre el cadáver. Volvieron los riffeños, cargaron con el muerto; y al salir corriendo, el cañon les envió, casi instantáneas, cinco granadas. Los moros, espantados, no sabían meterse.

Un grupo más numeroso distrajo la atención del reflector y del barco, que atendiendo á donde más moros había, disparó sobre los ocho ó diez s/lavjes descubiertos, derribando á cuatro.

Los generales Macías y Ortega paseábanse tranquilamente por frente al gobierno militar.

Allí estaban el coronel de Artillería Sotomayor y el de Estado Mayor, Navarro. Este refirió lo sucedido.

Estaban los ingenieros del palomar militar hablando telegráficamente por medio de faros, con los fuertes de Cabrerizas y de Rostrogordo.

Cabrerizas contestaba, Rostrogordo, no. El primero decía que tenía víveres pero que le faltaba el agua.

Rostrogordo continuaba sin responder y los ingenieros redoblaban sus señales. Era aquello un guirar continuo y rápido de los faros.

Los moros debían estar observando la operación desde muy cerca de la plaza. De repente oyéronse varios disparos y algunos proyectiles cayeron en la misma terraza del palomar militar.

Cesarón enseguida las señales y los moros debieron continuar acercándose. Era necesario que tirasen más inmediatamente cada vez; de seguro desde la misma falda del monte en que se encuentra San Lorenzo.

Macías dió con su hermano la orden de cañonear, y como nuestros tiros fueran muy certeros, no quedaban á la hora ni moros en el campo ni alarmas en los nuestros.

No quedaban más que allá en el «Venadito» el reflector escudriñando el campo moviéndose en todas direcciones, enviando las fajas de su luz á este cielo tan puro de Melilla, y á su tierra, tan manchada de sangre.

Y mientras en la plaza se hacían la calma la obscuridad de un pueblo que duerme ó que acecha el círculo de militares, con sus puertas de par en par, con sus dicharachos y sus risas, era el solo que interrumpía el silencio, contestando al «¡alerta!» del soldado con esta frase sacramental: «¡codillo!»

Cazando españoles

Ayer tarde, un grupo de moros que estaban ocultos en una trinchera inmediata á Camellos, divertíanse en cazar á los soldados que

salían para ir al retrete, que está fuera del fuerte.

Observándolo el teniente Ruiz, fuése al retrete y apostóse allí armado de un fusil, decidido á cazar al moro que más se distinguía por sus disparos.

En efecto, aguardó algún tiempo, y en cuanto se puso á tiro el moro, descorrajóle un tiro y le envió al paraíso de las haríes.

El fuerte de Camellos bloqueado

La audacia de los riffeños no tiene límites. En la noche del 4 muchos de aquéllos se reunieron en derredor del fuerte de Camellos.

Cuando el proyector eléctrico del «Conde de Venadito» dirigía á esta parte su foco luminoso escondíanse los moros en las garitas del fuerte, en las que á aquella hora no había centinelas y de esta manera quedaban á cubierto de los tiros de los soldados.

Llegaron á hacer fuego en el interior del fuerte, metiendo los cañones de los fusiles por las aspilleras. Poco faltó para que mataran á un centinela en el momento que éste pasaba delante de una de las bocas de los fusiles.

Tal situación, que tiene algo de vergonzosa, duró toda la noche.

Un cerdo envenenado

Días pasados cogieron un cerdo herido cerca de la plaza, Trajéronlo á ésta y lo llevaron al matadero, disponiéndose á consumir su carne.

Teniendo alguna sospecha el teniente de la Guardia civil Sr. Martínez Ibáñez, ordenó que fuera reconocida la res y resultó que estaba envenenada.

Tratábase, sin duda, de un ardid dispuesto por algún moro fanático para envenenar algunos cuantos españoles.

La cruz laureada

La viuda del general Margallo ha hecho al gobierno la petición en forma de la cruz laureada de San Fernando para el héroe de Cabrerizas, que murió frente al enemigo.

El teniente abanderado del regimiento de Extremadura, D. Miguel Primo Rivera, que bajo una lluvia de balas restituyó al fuerte de Cabrerizas un cañon que peligraba caer en manos de los moros, ha sido propuesto para la cruz laureada.

También ha sido puesto para la cruz laureada el capitán de estado mayor D. Juan Picazo, que en medio de las balas enemigas y estando el campo español ocupado por los moros, salió de Cabrerizas para llevar á Rostrogordo ordenes del general Margallo, y como hallara el teléfono cortado salió nuevamente y fué á la plaza.

Ha causado extrañeza no vaya incluido en la propuesta el teniente Caracuel, que, cargando á hombros al teniente de artillería Sr. Salto, cuando más arreciaba el fuego á la puerta de Cabrerizas, le condujo al fuerte, con lo que le libró de una muerte segura.

Un incendio

El día 6, á las diez de la mañana, cuando habían llegado los periódicos, y todos leían con interés los detalles de la catástrofe de Santander, se desarrolló un incendio en una taberna.

La taberna está en el callejón lindante con la Maestranza.

Hubo considerable alarma, porque pudo arder toda la manzana y comunicarse el fuego á los almacenes de pólvora y dinamita.

En la taberna había muchas latas de petróleo.

El general Macías estuvo desde los primeros momentos dirigiendo el salvamento. Mandó que se destruyera la casa incendiada, para librar á la plaza de una catástrofe.

Ha dispuesto además que se impongá una multa de veinticinco pesetas á cada industrial en cuya casa se encuentre más de una lata de petróleo.

Amenaza con embarcar al primero que contravenga sus órdenes.

En estas medidas de policía y de buen orden de la plaza no tiene rival el general Macías.

Todo el mundo anda derecho y nadie discute sus disposiciones.

Durante el incendio, el general y sus ayudantes cogían á los soldados y les obligaban á llevar sacos de tierra y cubos de agua á los ingenieros.

Durante el incendio, el pintor Simonet, subido á una azotea, tomaba fotografías.

El teniente de ingenieros; D. Senén Maldonado, alentaba á los soldados que subían cubos de agua por las escaleras, desde una pared de la Maestranza.

Sin la tierra que se ha echado á las llamas es seguro que no se hubiera apagado el incendio, porque en Melilla apenas hay agua ni para lavarse.

El combate de ayer

En varios de los telegramas publicados, se anuncia que estaba dispuesta para verificarse ayer la conducción de un convoy, con objeto de proveer de víveres y agua el fuerte de Cabrerizas Altas.

Cuantos conocían aquellos despachos, esperaban noticias oficiales que precisasen las circunstancias de la operación, pero en el mi-

nisterio de la Guerra solo se dijo—con referencia á varios telegramas de Melilla—que se practicaban trabajos para la instalación de barracaones y desembarque de material, y que los fuertes exteriores seguían haciendo con lentitud fuego de cañon contra las trincheras riffeñas.

Tampoco en el ministerio de Marina se tenían noticias del anunciado hecho de armas. Lo único que en dicho centro se facilitó á la prensa, fué el siguiente despacho telegráfico: «El comandante del crucero «Conde de Venadito» al ministro de Marina:

«Melilla Alborán 6 (8 m.). Ha llegado el «Rabat», el «Zurbarán» y el «Sevilla». El crucero «Isla de Cuba» sale esta tarde para Alborán, llevando varios telegramas por interrupción cable; después seguirá para Alhucemas y esperará en el Peñón la llegada del «Sevilla», siguiendo luego para Málaga, donde necesita tomar cien toneladas de carbón.

Durante la noche los moros han hecho fuego contra el buque, que ha sido contestado con buenos resultados.

No hay novedad en la plaza, en los fuertes y en los buques.»

LA CATÁSTROFE DE BARCELONA

Ampliando las noticias que dábamos ayer, diremos que se inauguraba anteanoche en Barcelona la temporada del teatro del Liceo con la ópera *Guilherme Tell*.

Empezaba el segundo acto, y acabado el dúo de tiple y tenor, que fué mal acogido por el público, al comenzar los recitados del gran terceto, manos criminales lanzaron desde las galerías del quinto piso dos bombas Orsini, una de las cuales fué á caer en la fila trece de las butacas, produciendo terrible explosión.

Al estallido, el público creyó en los primeros momentos que lo había producido una explosión de gas.

La confusión fué espantosa, y más cuando los que se levantaban para huir vieron que en la fila donde la explosión había ocurrido había muchos cadáveres.

Agolpábase la gente á las galerías y á las puertas, despavorida sin atender á los que intentaban poner un poco de orden temiendo mayores desgracias. Muchas personas eran atropelladas y otras se veían separadas de sus familias. Las voces, los gritos, los lamentos, eran ensordecedores.

18 cadáveres

Los heridos son muy numerosos. Los muertos 18, aunque fallecerán también algunos de los heridos.

El teatro presenta un aspecto aterrador.

A la derecha, entrando, las butacas de las filas doce, trece y catorce, junto al pasillo central, se hallan completamente destrozadas. Entre los pedazos de madera yacen siete cadáveres: cuatro señoras y tres caballeros.

Vense numerosos charcos de sangre en el patio y en las galerías de la planta baja.

Cuatro cadáveres horriblemente mutilados permanecen aún en el patio, entre informes trozos de butacas.

Uno de los cadáveres es el de una señora que se hallaba en estado interesante. Los tres restantes se encuentran casi destrozados, ocupando los asientos desde los cuales presenciaron el espectáculo.

Aún no ha sido posible identificar ninguno de los tres.

Íbese que probablemente aquellos infelices eran extranjeros.

En el salón de descanso

A la derecha, entrando en el salón de descanso, han sido depositados dos cadáveres, una señora y un caballero.

Junto á ellos pasa una camilla con una señora herida.

A la izquierda, junto á la puerta, se hallan dos cadáveres más, de otra señora y otro caballero.

Al lado, sobre un diván-otomano, se halla una señora anciana y más allá un caballero con la cabeza destrozada.

En otro banco se encuentra otro caballero. Las familias de los Sres. D. Santiago Gasset y de Serrat, que ocupaban la fila 13 de butacas, resultaron ilesas.

En el Círculo del Liceo

Los salones del Círculo del Liceo se asemejan á un hospital de sangre.

Por todas partes se ven personas heridas, á quienes los médicos prestan los auxilios de la ciencia.

Por ellos no puede darse un paso. Todos los salones están completamente llenos de personas distinguidas que han acudido á enterarse de quiénes son las víctimas y buscar á parientes ó amigos.

El cuadro es verdaderamente terrible.

La fuerza pública

Los agentes de policía y la Guardia civil despejan las salas del teatro.

Sólo quedan en el coliseo las autoridades que ordenan preparativos para la traslación de los cadáveres á los depósitos.

La confusión continúa siendo inmensa.

En todos los semblantes se pinta el terror producido por la catástrofe.

Muchas familias acuden al Liceo buscando á sus parientes y amigos.

Algunas se oras corren desoladas en busca de sus hijos.

Si llegaran á conocerse los autores de tan criminal atentado, no escaparían con vida de las manos del público.

Muchas señoras accidentadas continúan todavía en los salones del Círculo del Liceo. Algunos heridos leves, curados de primera intención, se dirigen á sus domicilios.

El juzgado

El juzgado del distrito del Hospital se ha constituido en el teatro desde los primeros momentos.

Allí estaban el gobernador, el presidente de la Audiencia, al coronel de la Guardia civil y muchos jefes militares.

Hasta ahora ha sido imposible la identificación de todos los cadáveres; solo se sabe que ha quedado muerto un caballero americano que se llamaba Figueras, y herida su señora, que aun ignora el triste fin de su marido.

Tambén ha muerto una cuñada de D. Miguel Badia, redactor jefe del *Diario de Barcelona*, y parece que se encuentran entre los cadáveres la señora é hija del Sr. Guardiola.

Dada la confusión que reina en esta población, hasta mañana será imposible averiguar los nombres de las víctimas.

Los heridos

Muchos de los numerosos heridos han sido curados de primera intención en diversas farmacias de las ramblas. Otros han sido conducidos á las Casas de Socorro.

Se desconfa de poder salvarlos.

Además de los heridos graves, cuya vida corre peligro, hay infinidad de heridos más ó menos leves, que se han trasladado á sus respectivos domicilios sin pedir asistencia facultativa.

Se ve pasar una hermosa y elegante joven, que da el brazo á su marido y lleva las manos cruzadas, como si implorase favor del cielo.

Está herida y lleva vendadas la cara y parte superior de la cabeza.

Hace un momento salieron varias camillas con heridos. En una iba tendida una señora joven y hermosa con el rostro ensangrentado. Quería hablar y no podía.

Solamente la era dable accionar agitando el brazo izquierdo.

No obstante ser la noche muy desapacible por la frecuencia y lo copioso de la lluvia, aumenta por momentos el número de curiosos en las ramblas.

En el teatro había un verdadero lleno. La concurrencia era escogida y brillantísima.

La escalera central y las laterales del teatro están cubiertas de sangre á consecuencia de haber descendido por ellas innumerables heridos.

Algunos de éstos se dirigieron al Círculo del Liceo, otros buscaron carruajes, muchos procuraron trasladarse cuanto antes á las Casas de Socorro.

El aspecto del salón de descanso, situado en el piso principal del edificio, causa espanto y horror. Parece el anfiteatro anatómico de una escuela de medicina.

Una bomba sin estallar

Entre los cadáveres que había en el patio se ha encontrado una bomba sin estallar.

Se cree que dejó de hacer explosión por haber tocado en algún cuerpo blando.

La bomba ha sido recogida por la policía y depositada en lugar seguro, bajo la custodia de algunos agentes.

El explosivo está cargado y lleno de pistones.

Su tamaño es poco mayor que el de una naranja.

Las puertas del teatro están custodiadas por fuerza de ingenieros con bayoneta calada y un piquete de la Guardia civil de caballería.

Un gentío inmenso rodea el edificio é interrumpe la circulación de tranvías y carruajes.

A nadie se permite la entrada en el teatro.

El aspecto de las ramblas es imponente.

Varios sacerdotes acudieron presurosamente al lugar del suceso para auxiliar á los moribundos.

Entre los heridos que fallecieron al ser conducidos á las farmacias, se encuentra una señora á quiea un trozo de bomba arrancó el brazo derecho y destrozó el pecho.

El gobernador civil, que está impresionadísimo, toma acertadas medidas, que secundan el jefe de policía Sr. Vega y los inspectores.

Hasta aquí, el relato de nuestro colega *El Imparcial*.

Las noticias oficiales son las siguientes:

TELEGRAMAS OFICIALES

Muy urgente

Barcelona 8 (12'40 madrugada).—Gobernador al ministro de la Gobernación.—Esta noche y mientras se representaba el acto se-

gundo del *Guillermo Tell* en el teatro del Liceo, inaugurándose la presente temporada, han sido arrojados en la platea, por la parte aproximadamente central de la misma, dos bombas explosivas, estallando una que ha producido la muerte de nueve señoras y seis caballeros, uno de éstos en la Casa de Socorro, á donde fué conducido en grave estado, y bastante número de heridos, la mayoría de ellos leves.

Se ha ocupado intacta la otra bomba de las llamadas Orsini, y detenidos dos sujetos conocidos como anarquistas.

A los heridos se les ha venido prestando desde el primer momento todo género de auxilios.

El juzgado se encuentra ya instruyendo las primeras diligencias sobre el terreno, donde yo me hallo tomando las disposiciones debidas.

Conferencia telegráfica

Recibido el telegrama oficial, el ministro de la Gobernación, que se encontraba en el regio coliseo, se trasladó inmediatamente al ministerio y pidió comunicación directa por telégrafo con el gobernador de Barcelona.

La conferencia se celebró desde las dos hasta las tres de esta madrugada.

El gobernador explica el suceso diciendo que durante la representación del segundo acto de *Guillermo Tell*, se oyó en el teatro una detonación formidable.

El primer momento fué de estupor en los espectadores, pero inmediatamente que éstos se enteraron del suceso ocurrieron las escenas que los lectores pueden imaginar: ayes de los heridos, gritos de dolor de los que vieron caer aplastados los cadáveres, señoras desmayadas, gentes saliendo en tropel, etc.

Las Víctimas

En el acto quedaron quince muertos, nueve de ellos señoras y seis caballeros.

Por razones fáciles de comprender, el ministro de la Gobernación se negó á hacer públicos los nombres de los muertos.

Siete de éstos lo fueron en una fila de butacas y de los siete cinco resultan con igual apellido, siendo probable que pertenezcan á una misma familia.

Entre los muertos figura un alemán.

Los heridos son bastantes, habiéndolo sido dos ó tres que se encontraban en los palcos, á donde llegaron cascos de la bomba.

La mayor parte de los heridos son leves; pero hubo algunos tan graves que tres de ellos fallecieron á poco de llegar á la Casa de Socorro.

No se tiene noticia que ningún periodista haya sido víctima de tan criminal atentado, pero de la familia de uno de ellos hay algún lesionado.

Las bombas

Parece que la primera estalló por percusión, arrojada, según se cree, desde los últimos pisos del teatro.

La otra se encontró debajo de la fila donde hubo siete muertos.

Son estas bombas de las llamadas de Orsini, iguales, según parece, á las arrojadas contra el general Martínez Campos.

Los detenidos

En los momentos primeros de confusión en el teatro, pudo ser fácil á los criminales ganar la salida confundidos en el tropel de la gente.

Sin embargo, ha sido detenido el que parece que dejó la bomba que no llegó á estallar y hay otros dos detenidos, acusados de haber arrojado el proyectil que ha causado tantas víctimas.

Las autoridades

El general Martínez Campos no se encontraba en el teatro, y por lo mismo no resulta en manera alguna nuevo atentado contra su persona. Además, si estuviera, no era fácil que se encontrara ocupando una butaca.

En el teatro estaban el gobernador y el alcalde, quienes inmediatamente dictaron las disposiciones convenientes para el cuidado de los heridos. La policía recibió orden de efectuar algunos registros en las casas de conocidos anarquistas.

El juez de instrucción se personó en el teatro y comenzó á instruir las oportunas diligencias para identificar y levantar los cadáveres.

Se ha ordenado que un arquitecto reconozca hoy el teatro é informe acerca de si el edificio reúne las condiciones necesarias de seguridad.

Teatro de la Comedia

Como indicábamos ayer, ha sido un éxito brillante el estreno de la obra *Huelga de hijos*, comedia en tres actos y en prosa, original de D. Enrique Gaspar.

La última obra del Sr. Gaspar presenta desde los primeros momentos el carácter peculiar de todas las suyas. La acción dramática rompe francamente los acostumbrados moldes, la originalidad del diálogo se manifiesta desde las primeras escenas, y cierto género de ingeniosidad picaresca y atractiva completa la marca de fábrica del autor.

Los que ajustándose á las costumbres dramáticas establecidas pretendían hallar en el primer acto una exposición razonada que le sirva para elegir, más ó menos claramente el desarrollo de la obra, verá seguramente defraudadas sus esperanzas.

Cierto que la tesis queda planteada en el primer acto, pero terminado éste no hay quien pueda prever lo que va á ocurrir al levantarse de nuevo el telón.

Durante toda la primera jornada de la *Huelga de hijos*, predomina en absoluto la nota cómica que con tan buen éxito ha manejado siempre Enrique Gaspar.

Los amores contrariados de Julia, la presentación de Luisito, joven de trece años, que fuma, cena en Foras, usa lavín y tiene novias por pasatiempo, la saladísima escena de la declaración amorosa de Luisito á una señorita de diez años, etcétera, etc., constituyen otras tantas escenas que aun llegando á veces á la caricatura, mantienen constantemente el regocijo.

El público se pronunció favorablemente desde los primeros instantes y tributó á Gaspar una gran ovación en el segundo y tercer acto.

La ejecución fué notabilísima. Tanto la señorita Guerrero como las señoras Alvera, Ruiz y Cancio, que recibió anoche mil entusiastas felicitaciones, y las demás actrices, se esmeraron en el desempeño.

Los Sres. Cepillo, Cirera, Thuiller y García Ortega, alcanzaron muchos aplausos.

El éxito, pues, excedió á toda ponderación: cada situación, cada pensamiento, arrancaban una explosión de entusiasmo.

Sentimos que la falta de espacio nos obligue

á no emitir nuestro juicio con la extensión que la obra se merece.

Enviamos la más cumplida enhorabuena al autor y á la empresa.

Telegramas

(De la Agencia Fabra.)

Lisboa 8.—El conde de Macedo, ministro plenipotenciario de Portugal en Roma, ha sido acreditado con la misma categoría, cerca de S. M. la reina regente de España, en reemplazo del señor conde de San Miguel.

Paris 8.—Le *Matin* de hoy publica una conservación con un personaje político francés, en la cual éste declara que Francia se halla directamente interesada en el pronto éxito de las armas españolas en Melilla, y que nuestra nación profesa hacia el Gobierno de la reina regente que conduce á España por el camino de las reformas y prosperidad.

Añade que la república francesa no quiere tener en España en las actuales circunstancias ninguna solidaridad con los agitadores y revolucionarios.

Londres 8.—El corresponsal militar del *Times* en Berlín, en la crítica que hace de las últimas maniobras del ejército alemán en Alsacia, dice que á los movimientos de la artillería faltaron la rapidez necesaria.

Añade que en determinados momentos las baterías se encontraron á merced de sus adversarios, y que las unidades técnicas ocupaban por lo general un frente demasiado extendido para el efecto con que cuentan.

Noticias

Copiosa nevada en Madrid

Desde las primeras horas de la madrugada está cayendo en la coronada villa una copiosísima nevada, que ha sorprendido á los madrugadores, porque el cambio de temperatura no ha sido tan brusco estos días que se pudiera pensar que nevase en Madrid tan pronto.

Las gentes se han apresurado á ponerse la ropa del crudo invierno. De todas maneras, bien venida sea, si es precursora de mejores días, por aquello de año de nieves, año de bienes.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Valladolid.—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo a 10 pesetas fanega; centeno a 6,50 id.; cebada a 5,50 id.; avena 4 id.; algarrobas a 5,75 id.; muelas a 6 id.; guisantes a 7 id.; yeros a 5,50 id.; habas a 8,50 id.; lentejas a 9 id.; garbanzos a 10 id.; carne de vaca sin hueso a 2,25 id. kilo; id. con id. a 1,75 id.; carnero a 1,25 id.; ternera de 3 a 3,50 id.; tocino añejo a 2 id.; id. nuevo a 1,80 id.; jamón a 00 id.; lomo de 3 a 3,50 id.; maza a 00 id.; salchichas a 2,25 id.; conejos a 1,25 id. uno; liebres a 2,50 id.; perdices a 1,75 id.; palomas a 00 id.; patatas a 0,75 id. arroba; canales a 17,50 id. arroba; carbon de encina a 1,25 id.; id. de paja a 0,50 id.

Flores de Avila (Avila).—La situación de este mercado es la siguiente:

—¡Ah! ¿sois vos?—dijo.—¡Cuánto os agradezco que vengaís! ¿Qué dichosa coincidencia os trae por aquí?

Andrés movió melancólicamente la cabeza, y dijo:

—No es, por desgracia, nada bueno.

—Entonces el banquero advirtió la preocupación del joven.

—¿Qué os pasa, Andrés?—preguntó.—¿Teneis algún pesar?

—Estoy amenazado de una desgracia.

—¿Vos? ¿qué decís?

—¡Ah! señor, la verdad, y las consecuencias de esa desgracia pueden ser para mí la desesperación, la muerte.

La cólera animó de carmín las mejillas del banquero, y murmuró:

—¡Gran Dios! ¿No hay, acaso, Providencia? ¿está dormida? ¿Será la ley de los justos, de los honrados, de los buenos, sufrir y llorar, mientras los malos triunfan y ven coronados sus deseos?

Interrumpióse y, con la brusca franqueza que le era propia, exclamó mirando á Andrés:

—Muchacho, yo soy tu amigo y quiero serte útil.

—Venía, señor, lleno de confianza en vos, á pedir un favor.

—¿Habéis pensado en mí para eso? ¡ah! ¡bien, bien! vuestra mano, Andrés, vuestra mano; tengo deseos de estrechar una mano honrada en la

Bolsa

Cotización del 7 de Noviembre 1893

FONDOS PÚBLICOS	Ultimo precio	ALZA	BAJA
4 por 100 al contado.....	80 90	»	1 85
— fin de mes.....	81 20	»	2 70
— pequeños.....	83 15	»	65
4 por 100 exterior.....	71 40	»	1 60
4 amortizable al contado.....	00 00	»	»
— pequeños.....	74 60	»	1 65
Billetes de Cuba: 1896.....	101 90	»	2 10
Id. Hipotecarios de id 1890.....	91 40	»	1 50
— Id. céds. 5 0/0.....	96 90	»	»
Banco de España: acciones.....	367 00	»	7
— Id. céds. 4 0/0.....	82 00	»	»
— Obligs. 5 0/0.....	000 00	»	»
C. de Tabacos: acciones.....	000 00	»	»
COTIZACIÓN DE PARIS			
4 por 100 exterior.....	59 90	»	85
3 por 100 francés.....	98 95	»	»
Norte.....	000 00	»	»
Midi.....	000 00	»	»
Rio Tinto.....	000 00	»	»
Tharsis.....	000 00	»	»
Precio oro, B. Aires.....	000 00	»	»

Bolsín

Contado, 60,90.
Fin de mes, 61 20.
Amortizable, 00,00.
Cubas, 101,90.
Banco de España, 367,00.
Tabacos, 000,00.
Barcelona interior, 00,00.
Iden exterior, 00,00.
Paris, 00,00.

Espectáculos para hoy

REAL.—18.ª de abono.—A las ocho y media.—Gli Ugonotti.

ESPANOL.—Función 12.ª de abono.—Torno par.—Por derecho de conquista.—Mariquita.

COMEDIA.—2.ª serie.—A las ocho y media.—Los tocavos.—La huelga de hijos.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Los diamantes de la Corona.

NOVEDADES.—A las ocho y media.—La hechicera.

TEATRO MODERNO.—7.ª de abono.—Torno impar.—A las ocho y media.—Un viaggio di piacere.—Cavalleria rusticana.

LARA.—A las ocho y media.—2.ª serie.—Torno 1.º impar.—Prueba de amor.—Entre parientes.—González y González.—Segundo acto.

APOLLO.—A las ocho y media.—Beneficio para los gastos de la guerra en la campaña del Rif.—El dno de la africana.—Los descamisados.—Cádiz.—Segundo acto.

ESLAVA.—A las ocho y media.—El cornetilla.—La indiana.—El Gran Capitán.—El Húsar.

MARTIN.—A las ocho y media.—El siete.—El vecino de ahí al lado.—Mi misma cara.—Alfonso la buñolera.

ROMA.—A las ocho y media.—El ramillete.—Fantasía morisca.—Los zangolotinos.—Viva mi niña.

IMPRESA DE FRANCISCO NOZAL, JESÚS, 3

(Teléfono 934.)

mia: hace esto mucho bien á mi corazón; ¡hablad!

El joven artista se recogió un momento, y dijo:

—¡Es el secreto de mi vida, señor, el que voy á confiaros!

Mr. Gandelu no respondió, pero con su mano estrechó de nuevo la del joven, llevando la otra á su pecho, como para garantizar su discreción.

Andrés no vaciló, y callando solamente los nombres, acabó por exponer clara y sencillamente su situación.

Cuando hubo terminado, le preguntó Mr. Gandelu:

—Y bien: ¿qué puedo yo hacer por vos?

—Permitidme, señor, que ceda los trabajos de que estoy encargado en vuestra casa á uno de mis buenos amigos: yo conservaré en apariencia la dirección, pero, en realidad, no seré más que uno de los obreros. Esta combinación me dará la libertad que necesito, y al mismo tiempo el medio de ganar en pocas horas lo indispensable para vivir.

—¿Y á eso llamáis un gran servicio?

—Señor...

—Silencio: vos haréis de la empresa lo que queráis y de la casa también, aunque sea echarla abajo, si eso os place.

¡No me conocéis! Cuando Gandelu quiere á uno, le quiere de veras, y se puede disponer de él y de su bolsa.

LOS SECRETOS DE LA CASA DE CHAMPDOCE POR EMILIO GABORIAU

de papá tan perversa idea; ha sido consejo de un abogado, un tal Catenac. ¿Le conocéis? Sabe á qué atenerse, pero mañana mismo le envio mis testigos. A propósito, ¿queréis ser uno de ellos?

—Yo no tengo costumbre de esa clase de negocios.

—Tenéis razón. ¿En qué estaba yo pensando? Quiero padrinos que me hagan honor, y cuyo aspecto y maneras nada dejen que desear.

—En ese caso....

—Los buscaré militares. ¡Esto le impondrá! Además, es sencillo como el día, yo soy el insultado, escojo la pistola á diez pasos, y no cedo: si tiene miedo, que decida á papá á desistirse de sus propósitos; si no, un balazo y ¡puff!

En cualquiera otra disposición de ánimo, Andrés hubiera pasado un rato delicioso con tanta ridiculidad; pero en aquel momento no pensaba más que en cortar por entonces la enojosa plática, cuando un criado salió de la casa y se acercó á él.

—El amo os ha visto desde el balcón de su cuarto—dijo—y os suplica que paséis.

—Voy al punto—dijo Andrés.

Ytendiendo la mano al joven Gaston, exclamó:

—Quedad con Dios y no os desaniméis.

Gaston le detuvo, y con cierta rapidez y en voz baja repuso:

—Vos váis á ver á papá; habladle un poco de mí. El os quiere mucho, ¡palabra de honor! y os escuchará; decidle que soy capaz de levantarme la tapa de los sesos... Eso es, habladle de suicidio... ¡esta idea impresionó! Así, pues, que deje de perseguir á Zoraida; que me dé con qué pagar á Verminet, y después.... haré todo lo que él quiera.

XXII

Cuando Andrés pudo al fin despedirse del joven Gaston, entró en la estancia de Mr. Gandelu, padre, y quedó profundamente afectado de su abatimiento y de la horrible alteración de sus facciones.

Su franca y espaciosa frente denotaban un sombrío desaliento, y su palidez lívida resaltaba con el morado círculo que rodeaba sus ojos.

Había llorado y, al enjugar sus lágrimas con la manga del paletot, había surcado su rostro.

Sin embargo, cuando apareció Andrés, Mr. Gandelu se levantó, y á sus ojos pareció acudir un destello de vida.

Manufactura de Corbatas y Camisería, de Eusebio de Cosío, Mayor, 41; S. Santalén y Compañía, Sucosores de Toro, San Sebastián, 2, Guantería, y principales calés de esta corte.

MADRID, PASEO DE LAS DELICIAS, MADRID 52.

Elaboradas solamente en el No. 73, NEW OXFORD ST., ántes 533, OXFORD ST., LÓNDRES,
y en venta en todas las farmacias del Orbe.

Ayuntamiento de Madrid